

PENDIENTES

LaViscera

Año 05

Núm. 36

Febrero 2026

Es curioso que cuando nos dicen que el camino tiene una pendiente siempre pensamos que hay que subir, no bajar. Por eso, quizás, siempre nos empeñamos en conseguir la felicidad, cuando lo que hay que encontrar es el equilibrio: unas veces habrá sinsabores y otras alegrías. Un día bebes agua y al día siguiente te emborrachas. Una mañana te despiertas y piensas que puedes escribir un Hamlet y al día siguiente amanece sabiendo que no lo harás nunca. Y, aun así, sigues adelante... y te tomas un vino.

Año 5 | Núm.36

LaViscera Magazine

www.facebook.com/LaViscera

Dirección / Coordinación

EDULOGIC PRODUCCIONES

Corrección

CVH

Consejo de redacción

CARLOS SAN JORGE

PATRICIA SÁNCHEZ

CARLOS VICENTE

Maquetación / Diseño

PATRICIA SÁNCHEZ

Contacto:

LaViscera@edulogic-producciones.com

www.edulogic.es



Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de **LaViscera Magazine**.

Todos los derechos reservados.



«Quedaron mirándose, conscientes de todas las conversaciones pendientes».

Roberto Bolaño (Los detectives salvajes)

36

PENDIENTES

- | | |
|----|--|
| 04 | Carlos Vicente
UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XXXV) |
| 06 | Patricia Sánchez
TEMAS PENDIENTES |
| 08 | Andrés M. Níguez
LA FOTO |
| 10 | Carlos San Jorge
UNA MAÑANA DE NIEBLA |
| 12 | Beatriz Gorjón
LO QUE FUIMOS |
| 14 | Edwing Vladimir: ESTROFAS VISCERALES
ZAFIROS |
| 16 | VÍSCERAS INVITADAS: RUBÉN MOREIRA
¿Y SI NO? |
| 18 | Pedro Vez Luque
LA OBRA |

UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ

CARLOS VICENTE

(XXXV)

Siempre quise escribir una obra de teatro, pero nunca lo haré, sobre dos espadachines que han sido condenados por una maldición a pelear constantemente, sin parar, por algo que no saben lo que es y, mientras lo hacen, hablan para tratar de encontrar el motivo por el que ejercitan su esgrima. Sería algo así como...

Una calle del Madrid del siglo XVII. Dos hombres ataviados con trajes del Siglo de Oro español pelean sin parar mientras hablan. Se podría decir que filosofan.

Espadachín 1: ¿Tú sabes lo que es levantarse cada mañana sabiendo que nunca vas a ser capaz de escribir *El Quijote*?

Espadachín 2: No me gusta *El Quijote*.

Espadachín 1: Eres un bellaco que no sabe apreciar el arte.

Espadachín 2: ¿Qué sabrás tú si ese libro es arte o no si se escribió hace dos días? El arte es consciente de que lo es siglos después.

Espadachín 1: Las creaciones como *El Quijote* son inmanentes. Y el arte en esa novela es inherente a ella de un modo inseparable a su esencia, aunque racionalmente pueda distinguirse de ella.

Espadachín 2: Eso son disquisiciones que nos llevarían por pendientes irracionales.

Espadachín 1: ¿Irracionales? Lo irracional no tiene nada que ver con la realidad.

Espadachín 2: Te equivocas. Lo irracional es lo más racional que un hombre puede llegar a pensar, sentir o hacer.

Espadachín 1: Eso suena a algo tomista.

Espadachín 2: ¿Tomista?

Espadachín 1: Sí, ya que el acto, por lo mismo que es perfección, no está limitado sino por la potencia, que es una capacidad de perfección.

Espadachín 2: Tonterías. Yo sólo sé que hay que buscar la verdad donde quiera que se encuentre. El mundo se puede conocer como es.

Espadachín 1: Ahí lo tienes. Tomista.

Espadachín 2: Tomista o no voy a matarte.

Espadachín 1: Y yo, pero me interesa esa parte de tu anterior razonamiento...

Y así seguirían, peleando eternamente, hasta que se cerrara el telón y la gente saliera del teatro preguntándose quién de los dos había muerto (como en la teoría del gato de Schrödinger, que dice que un sistema cuántico permanece en superposición hasta que interactúa con el mundo externo o es observado por él. Cuando esto sucede, la superposición colapsa en uno u otro de los posibles estados definidos).



TEMAS PENDIENTES: escribir sobre pendientes

PATRICIA SÁNCHEZ

SILENCIO DE CRISTAL

Un pendiente bonito en el rostro de una mujer es como una chispa que decide quedarse a vivir en el aire. No cuelga: flota, acompaña, murmura. Es una pequeña luna domesticada orbitando su piel, un fragmento de luz que encuentra en su rostro su propio horizonte.

LA FOTO

de ANDRÉS M. NÍGUEZ
para PENDIENTES



Yo le prometo, señor policía, que los hechos fueron tal y como le relato. Yo caminaba por esa cuesta que tiene tanta pendiente cuando escuché, en todo lo alto, el ruido de un motor. Paré de inmediato, pendiente de ese ruido, porque, a esas horas de la mañana y con la niebla que hacía, no era muy común. Nadie de este pueblo, en su sano juicio, bajaría con el coche y con ese mal tiempo una pendiente tan pronunciada. Miré y lo único que pude ver fueron unos faros en lo alto de la pendiente. Y me entró miedo. No se lo voy a negar. Soy muy miedosa y a mí ver unos faros allá arriba me asustó. Pensé que me querían secuestrar o algo peor. Así que camine todo lo deprisa que pude pendiente abajo, con tan mala fortuna que me tropecé con un cable que estaba pendiente de arreglar, que pendía a ras de suelo de una farola y que tenía un cartel que rezaba «cuidado, pendiente de arreglar», pero que yo, entre la niebla y las prisas, pues no vi. Y allí, en suelo, todo lo pendiente del coche que el miedo me dejó y, después de apreciar que se acercaba lentamente, noté cómo se me rompió uno de los pendientes y lo único que pude hacer es ver cómo rodaba pendiente abajo.

En ese momento, los faros del coche se pusieron a mi altura y vi que era Matías, el cartero. El muy simpático me comentó que me había visto salir de casa y me había seguido porque, desde hacía unos días, andaba pendiente de mí porque no me veía y estaba preocupado. Resulta que tenía pendiente entregarme una carta certificada y, al verme, me siguió para dármele. Por cierto, yo no sabía nada de que tuviera algo pendiente, la verdad. El caso es que, como cuando él estaba en lo alto de la pendiente vio cómo yo me tropezaba con el cable que pendía de un poste a mitad de pendiente, que fue cuando perdí el pendiente que cayó pendiente abajo y que tengo pendiente ir a buscar porque le tengo mucho cariño, aprovechó el momento y pensó que por fin me la podía entregar. Y por eso estoy aquí, señor policía, con esta carta que Matías tenía pendiente entregarme que no sabía yo que era una multa que tengo pendiente de pagar. Que yo no lo sabía, de verdad. Pero, si hace el favor, me la cobra, que no quiero tener nada pendiente con la justicia y quiero ir a buscar lo antes posible el pendiente que rodó pendiente abajo de esa cuesta de mierda, que, para lo pequeña que es, menuda pendiente tiene.

CARLOS SAN JORGE

UNA MAÑANA DE NIEBLA



Pequeñas pero profundas.
Pueblan pensamientos perdidos,
prolongan pausas,
provocan preguntas.

Permanecen prisioneras,
pacientes,
punzantes,
pidiendo permiso.

Promesas pendientes,
pesan, persisten, palpitan...

PROMESAS PENDIENTES

BEATRIZ GORJÓN



EDWING VLADIMIR

ESTROFAS VISCERALES

ZAFIROS

Al diablo que hay
sobre mis hombros
le asombran los zafiros
que adornan mi silueta.

Brillan al abismo de mi rostro;
no lo escondo.
Superhombre de cristal
delatado por sus grietas.

Le murmullo resentido
que no sabe qué se siente
cuando vísceras te hierven y
allá fuera es crudo invierno.

Él pensó que eran pendientes
mis lágrimas resplandecientes,
Las vio caer sobre mis letras
emborronando mi cuaderno.

—Vives en un infierno —dijo.
—Peor: escribo para ser eterno.

VÍSCERAS INVITADAS

¿Y SI NO?

RUBÉN MOREIRA

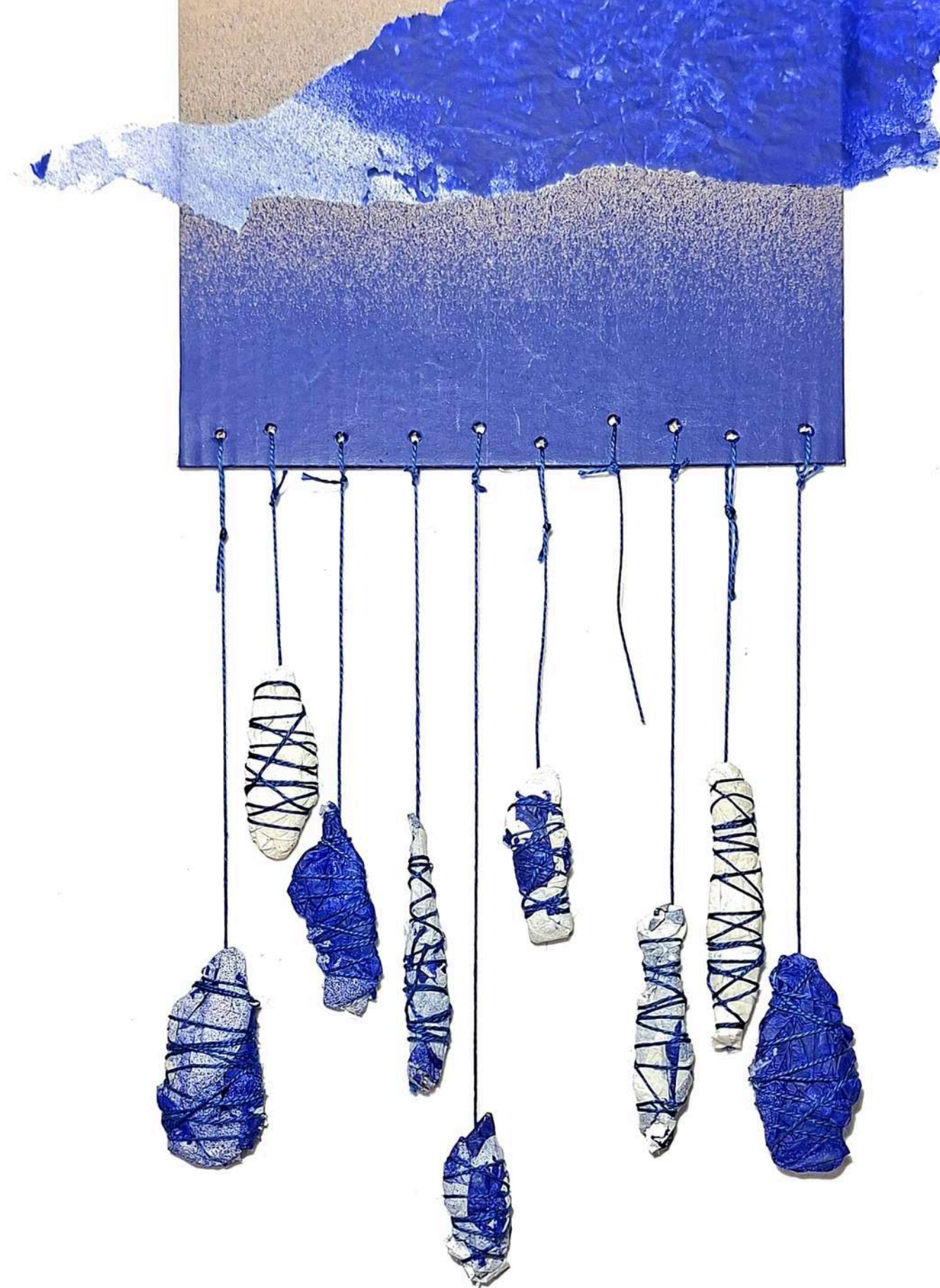
«Si quieres y puedes hacerlo, hazlo. Nunca sabrás cuándo ya no podrás realizarlo».

Fue el último día de unas mini vacaciones en el mar, que cada año me tomo antes de empezar la temporada alta de trabajo. Salí del hotel ya con las maletas hechas y justo antes de entrar en el coche miré a mi izquierda y lo vi. Al fondo de aquella playa, una especie de embarcadero al que no iba nadie, me llamaba. Me descalcé y fui hacia él. Al final del todo, una silla de mimbre, sola, mirando al sol me invitó a sentarme en ella. Lo hice, cerré los ojos y mientras las olas rompían en las piedras y ese sol acariciaba mi rostro, me vino esas frase en una improvisada, pero eficaz meditación...

No dejes cosas pendientes. Nunca sabes cuándo la vida se te va a poner tan cuesta arriba, que esa pendiente vital jamás podrás subirla. Y la losa de no haberlo hecho, cuando pudiste hacerlo, pesará en ti como si unos pendientes de hormigón armado tirasen de tus orejas, recordando lo que pudo haber sido y no fue.

Así que «Si quieres y puedes hacerlo, hazlo. Nunca sabrás cuándo ya no podrás realizarlo».





LAOBRA

de PEDRO VEZ LUQUE
para PENDIENTES

vez luque
2026

